Iritzia

Behatokia

POR Jokin Bildarratz

La verdad injertada en las raíces de Gernika

Alemania necesitó 60 años para asumir su responsabilidad en el bombardeo, pero lo hizo; España sigue sin hacerlo. Ayer en el Senado, el PP ni siquiera aceptó plantearlo

Es necesario escarbar con profundidad para tratar de hallar algún documento oficial en el que quienes durante cuarenta años detentaron la jefatura del Gobierno español reconocieran haber tenido algún tipo de implicación en el bombardeo de Gernika. De hecho, pronto se cumplirán 80 años desde aquel fatídico 26 de abril de 1937 y, a día de hoy, ningún Ejecutivo central ha tenido el gesto de reconocer de manera oficial la responsabilidad que Franco tuvo en aquella acción.

En muchas ocasiones, hemos leído y escuchado que en una guerra la primera víctima es la verdad; eso ocurrió en Gernika, sobre la que las aviaciones alemana e italiana arrojaron bombas y los medios en manos del régimen de Franco vertieron grandes y numerosas mentiras. Además de las víctimas mortales, los supervivientes tuvieron que sufrir la vergüenza de no poder contar lo que sus propios ojos habían visto, asumiendo como cierta, por temor a ser represaliados por el bando fascista, la mentira oficial de que la destrucción de la localidad fue responsabilidad "de los rojos" y "los separatistas" vascos, que la quemaron en su retirada.

Es necesario escarbar con profundidad para lograr hallar alguna prueba escrita de la verdad, como ha conseguido la asociación de historia Gernikazarra. En sus indagaciones sobre la construcción, tras la guerra, de las conocidas como "las casas del Estado", citan un informe en el que una frase reconocía por primera vez en un documento oficial, sin pretenderlo, un bombardeo que, según la mentirosa verdad de la dictadura, no había existido. El texto recogía que en los terrenos afectados permanecían aún varios obuses que habían sido arrojados "en el bombardeo".

Era 1940 y Gernika estaba en proceso de reconstrucción. La tergiversación de los hechos provocaba que en las solicitudes para adquirir alguna de las citadas viviendas se escribiera que varios de los candidatos "perdieron su casa el 18 de julio de 1936", borrando de un plumazo nueve meses de la existencia de esos edificios y, de esa manera, el más mínimo indicio del ataque aéreo que los destruyó. Esa misma estrategia se había usado de manera reiterada para alterar de varios registros las fechas de defunciones y enterramientos de quienes perecieron en el bombardeo, haciendo aún más difícil concretar el número de víctimas de aquel fatídico día.

Estos pequeños descubrimientos, que para muchos no pasarán del anecdotario de unos tristes hechos, no deben hacernos olvidar, sin embargo, que además de esas historias con minúsculas, aún no ha habido un reconocimiento oficial por parte del Estado español de que el dictador Franco fue el responsable de un bombardeo que pasó a la Historia con dramáticas mayúsculas, también de esas versiones oficiales que humillaban a los supervivientes y eran absolutamente falsas.

Este año se conmemora el 80º aniversario del ataque aéreo a Gernika y, nada más estrenar el almanaque de 2017, conocíamos la noticia de la muerte de Roman Herzog. Quien fuera presidente de Alemania a finales del pasado siglo tuvo el honorable gesto de redactar, precisamente hace 20 años, una carta en la que asumía en nombre de su país la responsabilidad de la Legión Cóndor en el ataque aéreo a Gernika en el año 1937.

Fue un gesto valiente ya que Herzog decidió tomar la iniciativa él mismo pese a la negativa de su propio partido, los democristianos, y de sus socios en aquel entonces, los liberales y los socialcristianos de Baviera, quienes durante diez años habían bloqueado cada iniciativa parlamentaria en este sentido desde que la recordada diputada de los Verdes Petra Kelly, comenzase su batalla en el Bundestag para que esa cámara asumiera una petición de disculpas por la participación del régimen de Adolf Hitler en el brutal ataque de la Luftwaffe a Gernika.

Se ha debatido en muchas ocasiones acerca de la necesidad o procedencia de que el Gobierno de España lleve a cabo un acto similar al que realizó Herzog en 1997; se ha argumentado que no era el gobierno legítimo el responsable de aquella acción, que precisamente el Ejecutivo republicano luchó contra los sublevados instigadores del bombardeo... Lo cierto es que el culpable de aquel mortal ataque fue el máximo dirigente del Estado durante los siguientes cuarenta años; hasta que se instauró la democracia, aunque fuera en forma de monarquía y no de república, el legítimo sistema que imperaba antes de que el dictador subvirtiera el orden establecido.

Como es sabido por todos, el de Gernika no fue el único ataque de este tipo que se llevó a cabo durante la Guerra Civil; hay muchos ejemplos, como el de Eibar o el de Durango, que también sirvieron a Alemania de macabro banco de pruebas para la guerra moderna aprovechando la premura que tenía Franco para acabar con la guerra en el norte de la Península; ni siquiera fue el que más víctimas mortales produjo. Sin embargo, Gernika se convirtió en símbolo contra la guerra gracias a que los artículos del periodista británico George L. Steer en *The Times* dieron a conocer al mundo la barbarie ocurrida y, cómo no, por la repercusión del inmortal e icónico cuadro *Guernica*, del genial Pablo Picasso.

El 80º aniversario del bombardeo sería una buena ocasión para que el Gobierno español llevara a cabo un acto de reconocimiento, así como un gesto político de reconciliación con los supervivientes

Miles de supervivientes del bombardeo han ido muriendo durante estas ocho décadas sin que desde el Estado español nadie haya elevado la voz para resarcir moralmente a estas víctimas admitiendo que, efectivamente, fue Franco quien dio la orden de ejecutar ese mortal ataque aéreo. Precisamente por ello, desde EAJ/PNV hemos considerado pertinente presentar una moción en el Senado, que defendí ayer, en la que pedíamos al Gobierno español que reconociera la responsabilidad del Estado en el bombardeo de Gernika.

España jamás ha realizado ningún ejercicio de memoria en relación a este pasaje de su historia y era una buena ocasión para que asumiera la parte de responsabilidad que le corresponde por actos que se cometieron en su nombre o haciendo uso de su representación. Sin embargo, el Partido Popular, con su mayoría absoluta, no ha aceptado ni siquiera plantearlo. Tan solo solicitábamos que la Cámara Alta instara al gobierno a "reconocer la responsabilidad del ejército sublevado y del posterior Gobierno franquista del ataque, daño y sufrimiento causado por el bombardeo de Gernika como símbolo de todos los ataques aéreos contra la población civil".

Alemania necesitó 60 años para asumir su responsabilidad en el bombardeo, pero lo hizo; España sigue sin hacerlo. "No queremos que nadie se arrodille. Solo que se desmonte la gran mentira de Franco y que la Historia diga la verdad", expuso en 1997 el alcalde de Gernika-Lumo, Eduardo Vallejo, aceptando el gesto de perdón alemán en nombre de sus vecinos.

Veinte años después, con motivo del 80º aniversario del bombardeo de Gernika, sería una buena ocasión para que el Gobierno español llevara a cabo un acto similar de reconocimiento, así como un gesto político de reconciliación con los supervivientes. No se trata de arrodillarse ante nadie, sino de escribir la historia tal y como la vivieron y sufrieron sus víctimas, tal y como ocurrió y, aunque el Gobierno de España siga empeñado en mantener la verdad bajo tierra, tal y como quedó injertada de manera imborrable en las raíces de las que Gernika volvió a brotar.

* Portavoz del Grupo Vasco de EAJ/PNV en el Senado